

El desastre de Gatazo

Nuevas y desconocidas informaciones

RELACION DEL CORRESPONSAL VIAJERO DE EL TIEMPO, SR. PALOMEQUE, QUE SE HALLÓ EN ESTE DESGRACIADO TREN

CONFIRMACION DE NOTICIAS ANTERIORES

Relación de un repórter de EL TIEMPO, de Quito y Guayaquil Sr. Maquilón, que subió en el tren de Quito a ver el siniestro

Los ladrones en acción

UNA PIERNA DE MUJER CON MEDIA DE SEDA Y BOTA EXTRANJERA

Muere una madre, pero salva a una niñita estrechándola contra su pecho

Falsedades publicadas por otros diarios

Los lectores de EL TIEMPO se van persuadiendo día a día, que nosotros, sin muchas al harcos, ni falsas afirmaciones, tenemos el mejor servicio de información de dentro y fuera del país; y si no todos pueden ver en las noticias q' sobre este mismo desgraciado incidente, damos desde el primer momento, con servicio propio de nuestros corresponsales, á quienes les enviamos un voto de alabanza por su buen comportamiento; no es, pues, exacto que todas las noticias publicadas por todos los diarios, como dijo uno ayer, sean de la Compañía ó del Gobierno.

Damos, en seguida, las relaciones que nos han traído ayer del teatro de la catástrofe, los señores don Carlos Palomeque, uno de los sobrevivientes, y don José Vicente Maquilón Alvarez.

Habla el Sr. Palomeque
"A las 5 de la tarde del día lunes salió el convoy de pasajeros del pueblo de Cajabamba en dirección á "Luiza", para donde allí partir á Riobamba; llevaba 53 pasajeros de primera y 30 ó 90 de segunda.

El desastre.
Cespaba yo la plataforma del carro de primera, observando la belleza de los campos y listo para cualquier incidente, cosa que lo he hecho siempre, en vía de precaución.

Habíamos andado 1 y media 6 2 millas de Cajabamba, cuando noté que la máquina No. 25 se inclinó bastante, sin voltearse; pero en seguida el carro de equipaje se volteó, siguiendo el de segunda, y cuando noté que también se volteaba el de primera pude arrojarme á tierra sin recibir el menor golpe, al mismo tiempo que lleno de pavor pude ver que los carros volteados rodaban en un abismo de una profundidad de 30 metros.

Salvamento
En seguida bajé á prestar los auxilios necesarios, en compañía de un breñero, que también logró arrojarse á mi lado, y cuando llegué á la parte donde se encontraban los carros destrozados, el señor Clotario Paz y su cuñada la señorita Débora Recce, salían de bajo el carro sin la menor lesión; unidos entonces ya los tres, sacamos de los escombros á los demás pasajeros que daban quejidos lastimeros, no habiendo encontrado ningún muerto en el carro de primera.

En el de segunda salvamos á varias personas, que, prisioneras, se encontraban bajo el carro pidiendo auxilio, y viendo que los esfuerzos eran vanos, pues estaba muy difícil la tarea, acudimos á Cajabamba, de donde salió en seguida un piquete de la Policía ambulante con los que logramos sacar á otras personas.

Más tarde por ese lúgubre río pasaron unos jóvenes riobambinos á caballo, y demost

traron ser muy humanitarios y haciendo prodigios de hércos nos ayudaron á salvar á los infelices pasajeros.

Los auxilios
A las 7 y media de la noche llegó una máquina de Riobamba conduciendo á los doctores Banderas, Avilés y Moreano quienes, provistos de útiles necesarios, atendieron á las víctimas.

Los ladrones
La policía ambulante, al mando del Intendente Mayor Maridueña, que llegó en el mismo tren, se desplegó en todo el punto del siniestro y evitó el robo; pues á varios individuos los condujeron presos á Riobamba, quitándoles especies que trataban de robar y las tenían consigo.

También se encontraba presente, en el siniestro, prestando sus auxilios, Mr. J. A. Cleveland, el Superintendente del Ferrocarril

Nueva lista.
Heridos de gravedad: Cruz Herrera, J. Berazo, H. Conde, señora Indaburu, señora de Barriga, Raimundo Camelo, el Conductor Dix Sella, el maestro de equipaje J. Ibarra, el conductor de correos B. Hidalgo.

Heridos leves: Octavio Escobedo, dos niñas Indaburu, Teodoro Moysa, Julio Haro, Coronel Fiallo, Prudencio Vallejo, Donato Mejía, Benjamín Cajías, Héctor Salazar, Desiderio Montalvo, Carlos Piloso, Ricardo Manrique, Carlos E. Pizarro, Alejandro Lutensqui, Belisario Reyes, José L. Ventemilla y 4 niños, Mr. C. C. Johnson y Ruiz de Velasco.

Personas ilestras: Clotario Paz, Juan Narváez, Mr. Boond, Débora M. Recce y el que esto escribe, Carlos Palomeque, servidos de ustedes.

En la orfandad
Una señora que viajaba en segunda, acompañada de cuatro niños tiernos, fué víctima, dejando solos á estas infelices criaturas.

El Mayor Maridueña se ha hecho cargo de ellos, hasta que haya quien los reclame.

Los muertos
Los muertos pasan de nueve, entre ellos dos empleados de la policía ambulante.

Es imposible saber el nombre de los demás, por cuanto están completamente desfigurados.

Fallecerán
A última hora se encuentran de suma gravedad la señora de Barriga, la viuda de Indaburu y Mister Sella, conductor del tren, á quien dejamos, con otros, en el Hospital de Huirgira.

Muerte de una Sra. en el tren
LE DA ATAQUE AL CORAZON
El cadáver queda en Cajabamba

PASAJEROS DEL FERROCARRIL
En el tren que llegó hoy 23,

alrededores, habían robado la mayor parte del equipaje de los pasajeros de 2a., aprovechando de la soledad de los primeros momentos.

Heridos
De los 25 heridos llevados á Riobamba, algunos de ellos están de gravedad, contando entre ellos al joven Néstor Monroy, hijo del Sr. Luis Néstor Monroy que reside en Quito.

Este joven viajaba en compañía de su señora madre, quien quedó hecha pedazos, y tres niños, uno de ellos de un año que lo llevaba en los brazos la madre, proporcionando una

Escena de ternura.
Cuando se principió la obra de salvamento, el primer cadáver que se descubrió fué el de la señora que tiene asida fuertemente contra el pecho y tapada con los brazos á la criatura que no sufrió nada, debido á la protección que le dió la madre hasta en sus últimos momentos.

Los otros dos niños tienen ligeras contusiones y todos ellos se encuentran en el hospital de Riobamba.

Indolencia
Algunos indios de Riobamba, han dado muestras de indolencia ante la catástrofe, y que impávidos presenciaban los ayes desgarradores de los heridos que se encontraban tirados en la estación del Ferrocarril, y fué preciso que jefes del ejército y entre ellos el coronel Tomás Reinos, jefe accidental de Zona, personalmente condujeran á los heridos al hospital.

Los esposos Barriga
El día martes 8 á las 9 de la mañana, fué llevado á Riobamba la esposa del comandante Enrique Barriga, y tiene todo el cuerpo lesionado, siendo su estado demasiado grave.

El Sr. Barriga también está de cuidado.

Oficiales del tren.
El conductor de correos Sr. Belisario Hidalgo, se halla grave y se asiste en una casa particular.

El conductor del tren Señores y el jefe de equipajes José Ibarra, están graves y fueron traídos anoche al hospital de sangre de la compañía del Ferrocarril, que lo tienen instalado en Huirgira.

Buen comportamiento
Meritoria es la conducta del mayor David Méndez, quien con su propio peculio atendió con medicamentos á las víctimas en los primeros momentos.

En la casa del Sr. mayor Méndez, se asiste con especial esmero al joven Manuel Granja, que tiene el cuerpo y la cara llena de contusiones.

Números de muertos
Se nos ha informado, que ayer se sacaron de los escombros tres cadáveres más, de manera que con los 9 encontrados en los primeros momentos, ascienden las víctimas á 12, sin contar con 4 de los heridos que murieron en los primeros momentos en el Hospital.

Una pierna de señora
Entre los restos de cuerpos humanos, se encontró una pierna de mujer con media de seda y bota extranjera, sin que se haya podido identificar de qué persona pudieran ser esos miembros mutilados.

Impresión
Al pasar anoche los pasajeros que venían de Quito, por el lugar de la hecatombe, todos sufrieron una impresión terrible al distinguir en el fondo de la quebrada un hacinamiento de escombros.....

Desgracia casual ó crimen premeditado?
De las averiguaciones y da-

tos tomados á los pasajeros, se tiene conocimiento pleno, que la catástrofe se debe á uno de esos accidentes desgraciados; pues todo se originó por haberse desviado el caudal de agua que pasa por la acequia, inundándose interiormente el terraplén, el que no resistió el peso del convoy.

Investigaciones
Hasta ayer se encontraba en Cajabamba el Intendente de Policía Sr. Lamoignon, haciendo las investigaciones respectivas á fin de esclarecer la causa del siniestro, y persiguiendo á los criminales que han robado.

Fuego al ladrón!
El mayor Indaburu tuvo necesidad de hacer fuego, pero sin lograr herir á un ladrón que fué sorprendido tratando de registrar un cadáver.

La primera noticia
El Sr. Victor Salto, telegrafista que iba á Riobamba salió ileso y fué el primero que comunicó la noticia á Quito desde la oficina de Cajabamba.

Hasta aquí los datos de nuestro reporter Sr. Maquilón.

Conferencia
Del resultado de nuestras investigaciones á los señores Palomeque y Maquilón, sacamos en limpio algunas

Falsedades publicadas por otros diarios
No es cierto que los equipajes y valija del correo hayan sido robados, por cuanto el Intendente de la Policía Ambulante del Ferrocarril Mayor Maridueña, personalmente hizo llevar todo aquello al convoy que condujo á las personas heridas á Riobamba. Es la única ocasión que no se ha cometido el robo, y esto debido á que muy cerca de Cajabamba, se pudo llevar á los empleados de esa guarnición.

El mismo Intendente encontró el dinero del correo y se lo entregó al Sr. Virgilio Herdoiza, Interventor de Riobamba, quien también acudió al lugar de la catástrofe.

Maquinista sobrio
La desgracia no se debe atribuir al maquinista, como lo hacen varias personas que no están al corriente; pues conociendo el Sr. Cleveland que es un buen maquinista y enemigo del licor, le confían sin recelo alguno el tren de pasajeros. La causa fué la desgracia.

Otra falsedad
Dice un diario local, que la señora muerta en el tren que venía de Riobamba fué por la mucha gente aglomerada en el carro, pero esto es falso; por cuanto en dicho carro sólo habían siete ó ocho personas y la ventilación suficiente con las anchas puertas abiertas. Parece que la señora sufrió del corazón y la altura ocasionó su muerte.

El Sr. Don Emilio Morla que acompañaba á la difunta puede informar mejor.

Uno solo ha venido.
De las víctimas solo ha llegado á ésta un señor cuyo nombre ignoramos por el momento.

Datos exactos
La lista de los heridos y detalles dadas por EL TIEMPO, son exactos, y son dados por nuestro Corresponsal viajero, Sr. Don Carlos Palomeque, que fué el único que quedó en pie en la línea, salvando de la terrible catástrofe.

Allí los cétricos
Sorprendente fué el número de frailes que acudieron en poco tiempo al siniestro, logrando cofear á los faltos ya de conocimiento; pero uno que trató hacer lo mismo con el Conductor Dix Celso, fué rechazado por él desde el primer momento.

